

LIBROS CRÍTICAS



El escritor noruego Karl Ove Knausgård, en Londres en febrero de 2022. BEATRICE LUNDBORG (DN / AFP / CONTACTPHOTO)

NARRATIVA

El diablo anda suelto por Noruega

Karl Ove Knausgård, autor del colosal proyecto autobiográfico *Mi lucha*, regresa a la narrativa de ficción con la adictiva, sorprendente y a veces desquiciante *La estrella de la mañana*, que transita por el género de terror

POR FERRAN BONO

Aquellos lectores que tuvieron la sensación de quedarse un poco huérfanos cuando acabaron de leer el sexto y último tocho de *Mi lucha*, la serie de libros de autoficción que lanzaron al estrellato literario a Karl Ove Knausgård, están de enhorabuena. El escritor noruego con aspecto de cantante *indie* ha vuelto a la narrativa de ficción con una novela sorprendente, adictiva e hipnótica por momentos, pero también irregular y a veces desquiciante. Ya no hay digresiones de decenas de páginas sobre literatura, música o la obligación de socializar con los padres de los amigos de tus hijos en un cumpleaños, como sucedía en aquel memorable proyecto autobiográfico. Ahora hay mucho diálogo.

Y mucha acción, sobre todo en la primera parte de la extensa *La estrella de la mañana* (en Noruega se editó en 2020, dentro de un proyecto de trilogía que ya cuenta con dos volúmenes más publicados en su país en los dos años siguientes), salpicada también por reflexiones relativas a la muerte, especialmente, que incluyen un pequeño ensayo final a modo de coda que rompe con toda la estructura anterior, o a las servidumbres y autojustificaciones que genera el cuidado de personas con problemas físicos y mentales. Al principio parece una novela de género, de terror, apocalíptica, popular, por los recursos empleados para captar y mantener la atención

del lector y por la presencia de elementos extraordinarios, sobrenaturales. El primero y principal, porque marca toda la acción, es la aparición de una enorme y luminosa estrella en los dos últimos días de verano (toda la acción transcurre en esas dos jornadas) en una población de Noruega. A partir de ahí, los hechos se suceden: los miembros de una banda de *death metal* son asesinados brutalmente, los bosques y las carreteras son invadidos por miles de cangrejos, un hombre al que se daba por muerto da señales de vida cuando van a extirparle sus órganos para donarlos. El demonio no anda muy lejos.

La novela se interna por la senda fantástica de las novelas de Stephen King, para después dar un quiebro y dejar en suspenso las expectativas del lector cuando este ya ha aceptado y asumido las constantes del género.

El narrador de la última novela de Knausgård sigue siendo en primera persona, pero ya no es Karl Ove hablando de su mezquino comportamiento de adolescente leído o de la muerte de su padre, sino que son nueve personajes, más o menos interconectados, todos ellos deslumbrados por la estrella naciente, cada uno con su lenguaje y personalidad. Este brillante ejercicio estilístico atrapa al lector tanto por la forma como por el contenido, si bien alguien se puede desesperar con sus pormenorizadas descripciones de hábitos cotidianos como lavarse los dientes. El escritor, padre de cinco hijos, insufla vida a

una adolescente con talento para cantar que consuela sus frustraciones con la comida; a un machirulo periodista de la vieja y alcohólica escuela que pena en la sección de cultura hasta que encuentra la oportunidad de brillar de nuevo en sucesos; a un catedrático de Literatura con una vida supuestamente envidiable al que le trastoca descubrir un escrito de su mujer en el que manifiesta su deseo de follar con el dileante de su vecino, hijo de un rico naviero que se dedica en su cabaña a leer la Biblia, Kierkegaard, Hölderlin o Nietzsche; a un educador infantil al que le remuerde la conciencia por no haber avisado de que un niño se golpeó la cabeza al caerse del cambiador de pañales, o a una mujer joven que siente repulsión por las insinuaciones sexuales del hijo de su marido, un reputado arquitecto que le dobla en edad, al tiempo que se pregunta si habrá dado pie a ellas.

Entre la galería de personajes, que van más allá de la máscara social que exhiben, destaca Katherine, pastora de la iglesia noruega que decide pasar la noche en un hotel de su ciudad y no regresar a casa tras un viaje de trabajo para participar en un seminario sobre una nueva traducción de la Biblia (el propio Knausgård colaboró como consultor en una tarea similar). Su marido la espera, pero ella solo siente la necesidad de estar sola. Volver al lado de su pareja, un hombre bueno que cuida bien de sus dos hijos, se le hace un mundo.

Conforme la novela avanza, la acción se entremezcla con la ficción del sueño, de lo imaginado, de lo sobrenatural con un punto esotérico que puede cansar, como ese largo viaje por el mundo de los muertos entre los bosques noruegos que emprende uno de los protagonistas cuando cae en coma. Pero el nuevo tocho (780 páginas) de Knausgård procura una lectura por momentos vibrante, llena de observaciones interesantes. Y para su disfrute no es necesario ser un feligrés de su particular congregación. ¿O sí?

La estrella de la mañana

Karl Ove Knausgård
Traducción de Kirsti Baggethun y Asunción Lorenzo. Anagrama, 2023
784 páginas. 25,90 euros

NARRATIVA

Una ciudad desaparece

POR LAURA FERNÁNDEZ

● Evan Dara, el tipo al que se compara con Thomas Pynchon porque es aún más misterioso que él —ni siquiera su agente sabe quién es; jamás se ha dejado ver, y se rumorea que podría ser cualquier otro escritor, por ejemplo, nada menos que William T. Vollmann—, tiene ya una extravagante y nutritiva —estilística y temáticamente— obra a sus espaldas. Tres obtusamente brillantes novelas, y una curiosa obra de teatro, cuyo espíritu, fragmentario, en algún sentido mental —hay en ellas, siempre, un flujo de conciencia que, de alguna forma, acaba fuera de la propia conciencia, expandiéndose a un mundo ansioso por devorarlo—, puede palparse, y disfrutarse, en cierto sentido, más que nunca, en esta su novela más apeteciblemente accesible, la que cuenta

la historia de una ciudad que está, ¿cómo podríamos decirlo?, huyendo literalmente de sí misma.

Porque eso es lo que está haciendo Anderburg. De repente, aquello que le daba sentido ha desaparecido. Ha echado el cierre. Y todo a su alrededor empieza a morir, como si la ciudad fuese un ente vivo que, de repente, no puede imaginarse su vida sin él. En realidad, sin ella. Porque lo



que ha echado el cierre es la universidad. La Universidad de Anderburg, Vermont. Aunque más que echar el cierre, lo que parece es que ha recogido sus bártulos y, sin más explicación, se ha largado. Y con ella se ha llevado a profesores y alumnos. ¿Y a quién va a servir cafés Carol en el Henderson's ahora? ¿Y por qué debería seguir abierta la biblioteca si nadie va a coger ninguno de esos libros? ¿Y si se la vendiéramos por un dólar a un grupo inversor de Chicago para no tener que pagar la luz ni, qué sé yo, ningún tipo de mantenimiento?

Como en un coro griego —de, sí, una tragedia griega ardorosa y ridículamente norteamericana—, los vecinos de la ciudad charlan y componen, en un nido creciente de diálogos que se atropellan y se separan en todas direcciones, la voz de la malograda Anderburg, la ciudad decreciente. Invoca, Dara, el espíritu de Jim Thompson, y sus 1.280 almas, en los títulos de los capítulos que dan cuenta del número de almas que aún no han empaquetado sus cosas y se han ido. Otorgándole un flujo de conciencia a la propia ciudad, un flujo de conciencia encarnado en sus habitantes, parece Dara un discípulo bastardo de William Gaddis, el autor de *Gótico carpintero* y *Jota Erre*, el mejor constructor de novelas únicamente a base de diálogos que ha existido jamás y, a la vez, el primer David Foster Wallace, encantador, inteligentísimo, aún luminoso, absurdo.

Pero hay más. Porque, en medio de esa nube de gente y acontecimientos, de cierres y abandonos, de muerte —oh, se dicen, "es como si Anderburg tuviera un trastorno autoinmune, como si la ciudad entera fuera un cuerpo y estuviera atacando a sus propias defensas"—, se añade el solo, la historia narrada, a pequeños sorbos, de Carol y Rick, un par de supervivientes dispuestos a convertirse en mediadores entre el sistema y sus piezas poniendo en marcha una peculiar agencia de contratación —Partes Contratantes— que únicamente sirve para encapsular en desesperados intentos de rescate la desintegración de una comunidad a la que desde hacía demasiado únicamente sostenía el ejercicio de la compraventa. Y he aquí la moraleja del experimental y lúcido nuevo disparo del misterioso Dara, ¿qué queda de nosotros si no somos más que un puñado de billetes y monedas en viaje perpetuo de un bolsillo a otro cuando ese viaje se interrumpe? Nada, o algo que huye y desaparece.

Huir

Evan Dara
Traducción de José Luis Amores
Pálido Fuego, 2023. 509 páginas. 24,90 euros